

Legado de fidelidad

“TODAS ESTAS PERSONAS MURIERON AÚN CREYENDO LO QUE DIOS LES HABÍA PROMETIDO. Y AUNQUE NO RECIBIERON LO PROMETIDO LO VIERON DESDE LEJOS Y LO ACEPTARON CON GUSTO. COINCIDIERON EN QUE ERAN EXTRANJEROS Y NÓMADAS AQUÍ EN ESTE MUNDO” (HEB. 11:13).

Maria Helena de Miranda Florencio -hermana Leni, como la llamaban- se bautizó a los quince años junto con su madre, Inácia, quien la animó a permanecer fiel en todas las cosas, incluyendo el diezmo y las ofrendas.

Estaba casada con Nelson, hasta entonces no cristiano. A pesar de enfrentar la oposición de su esposo, ella se mantuvo firme. En una ocasión, él estaba desempleado y la carga de mantener a la familia recayó sobre sus hombros. Su marido hacía las compras semanales para alimentar a sus siete hijos.

Un día, como siempre lo hacía, primero separó su diezmo y su ofrenda, y luego atendió los otros compromisos, sin recordar incluir el valor de las compras semanales. El señor Nelson era un hombre austero y de ninguna manera pensaría dejar pasar una semana sin ir al mercado. Esto fue motivo de gran preocupación para Leni, pero oró y recibió fuerzas para permanecer fiel. Separó el sobre con los pactos que llevaría a la iglesia al día siguiente, y continuó pidiendo que Dios ablandara el corazón de su esposo y sustentara a sus hijos esa semana.

Después de la puesta de sol del sábado, la llamó un vecino que le pidió llevar una encomienda a la ciudad cercana, ya que él no podía ir. Puso en sus manos un valor para el transporte suficiente como para que ella fuera con su esposo en ese viaje. Mientras hacía los cálculos de los gastos que tendría en ese recorrido, se sorprendió al ver que la cantidad que le quedaba era exactamente el valor que ella había entregado por la mañana en la iglesia. ¡Alabado sea Dios!

La hermana Leni falleció a los 93 años. En sus últimos días de vida, comenzó a juntar los diezmos y las ofrendas para entregarlos a Dios en su iglesia local posteriormente, porque los templos estaban cerrados a causa de la cuarentena por COVID-19. Lamentablemente, falleció antes. Grande fue la emoción de sus hijos cuando notaron que ella había guardado los diezmos y las ofrendas durante los últimos meses.

A semejanza de los héroes de Hebreos 11, Leni fue fiel hasta la muerte, y dejó un legado de fe y bendiciones para sus hijos, sus nietos y sus bisnietos, de los cuales, siete son pastores en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.